

póstoles á quienes habia llamado, recorrió toda la Judea colmándola de beneficios, y confirmando con milagros la fé que enseñaba. Los demonios y las enfermedades le obedecen, los ciegos ven, los paralíticos caminan, resucitan los muertos. Al mismo tiempo que hace bien á los hombres, les enseña á vencerse á sí propios, á no desear nada sobre la tierra, y por consecuencia á no necesitar de nada. Predica solamente la caridad, la humanidad, la dulzura. Reune en torno suyo á los niños, y nos propone por modelo su inocencia.

Como era preciso que Cristo padeciese á fin de satisfacer con su pasion á la justicia divina, creyó conveniente, para prevenir á sus discípulos contra el aparente escándalo de las humillaciones y de la cruz que le estaban reservadas, presentarse á la faz de algunos de ellos con todo el aparato de su gloria; y así lo hizo, conduciendo al monte Tabor á Pedro, Santiago y Juan. Allí, delante de ellos, su rostro apareció brillante como el sol y sus vestiduras blancas como la nieve, sus piés abandonaron la tierra, Moisés y Elías se dejaron ver á uno y otro lado del Salvador, y los tres apóstoles, deslumbrados y temerosos, cayeron postrados tocando el suelo con sus frentes. Jesus se acercó á ellos, los tocó y volvió el ánimo á sus corazones. Al levantarse vieron que todo habia desaparecido, á excepcion de su Maestro, no ya con el esplendor de Dios, sino con la naturaleza de hombre.

Entregado en fin por un traidor discípulo, abandonado por los demas, el odio de los doctores y de los fariseos le hizo condenar por los pontífices, siendo enviado á Poncio Pilato, gobernador de la Judea, el cual no halló en él causa de castigo; pero débil y sugestionado por los pérfidos judios, le sentenció á muerte, y muerte de cruz, que sufrió despues de haber sido sometido á cruelísimos tormentos, superiores á cuanto la imaginacion puede concebir, y que demuestran la barbarie y el encono con que fué perseguido por aquel pueblo ingrato y feroz.

Murió el justo; á su muerte cubriose de tinieblas la tierra, tembló el suelo, el velo del templo se desgarró, se abrieron los sepulcros y de ellos salieron los muertos envueltos en sus blancos sudarios. El cuerpo del Señor fué colocado en una tumba, y como si la losa no bastase, se le pusieron guardias: pero nada fué suficiente á evitar que se cumpliesen las escrituras. Al tercer dia Jesucristo resucitó, y las piadosas mugeres recibieron de un ángel la noticia de su portentosa resurreccion. Apareciouse luego á sus apóstoles, habló con ellos, les prometió grandes premios en su reino, y les or-

denó en fin que predicasen el Evangelio por toda la tierra, llevando su luz á todas las naciones. Cuarenta dias despues subió á los cielos, en presencia de los discípulos á quienes tanto habia amado y á quienes habia escogido como testigos de sus acciones, como depositarios fieles de su doctrina, y como primeros hijos de su Iglesia, de esta Iglesia que, segun su promesa, no perecerá jamas, y contra la cual no prevalecerán nunca las puertas del infierno.

No es de este lugar el exponer las pruebas sobre las que se funda la religion cristiana; grandes escritores, filósofos profundos han tratado largamente de esta materia, y han echado por tierra todos los sofismas de la impiedad. Su tarea ha tenido, sin embargo, que ser larga, porque la impiedad es un Proteo que toma cien distintas formas, y es fuerza combatirla tambien con cien armas distintas. Diremos, sin embargo, que en pleno siglo decimoctavo, siglo creador del filosofismo moderno, siglo que hacia gala de lo que él malamente llamaba despreocupacion, siglo de *espíritus fuertes* y siglo en el cual un pueblo lastimosamente extraviado dió al mundo el espectáculo (que habria sido ridículo á haber podido dejar de ser horrible) de colocar sobre los altares del Dios vivo una vil prostituta; que en ese mismo siglo, repetimos, uno de sus mas peligrosos filósofos, J. J. Rousseau no ha podido menos de rendir un brillante homenaje á la sublimidad de la moral evangélica. Copiemos sus palabras.

“La santidad del Evangelio habla á mi corazon. Ved los libros de los filósofos con toda su pompa; ¡cuán pequeños son al lado de este! ¡Cómo un libro, á la vez tan sublime y tan sencillo, puede ser obra de los hombres? ¡Cómo es posible que aquel cuya historia escribe sea él mismo un hombre? ¡Es aquel el tono de un entusiasta ó de un sectario ambicioso? ¡Cuánta dulzura, cuánta pureza hay en sus costumbres! ¡Qué gracia tan tierna en sus instrucciones! ¡Qué elevacion en sus máximas! ¡Qué sabiduría tan profunda en sus discursos! ¡Qué presencia de ánimo, qué agudeza, qué exactitud en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones! ¡Cuál es el hombre, cuál es el sábio que puede obrar, padecer y morir sin debilidad, sin ostentacion? Cuando Platon pinta su justo imaginario, cubierto de todo el oprobio del crimen, y digno de todos los premios de la virtud, pinta rasgo á rasgo á Jesucristo; la semejanza es tan notable, que todos los Santos Padres la han señalado, y que no es posible desconocerla. Sócrates, muriendo sin dolor, sin ignominia, sostiene sin dificultad su papel hasta el fin; y si esta fácil

muerte no hubiera honrado su vida, podria dudarse si Sócrates, con todo su talento, fué otra cosa que un sofista. Se dice que inventó la moral. Otros antes que él la habian practicado: no hizo sino poner en lecciones aquellos ejemplos. Aristides habia sido justo antes que Sócrates hubiera dicho lo que era justicia: Leonidas habia muerto por su patria antes que Sócrates hubiera señalado como un deber el amor á la patria: Esparta era sóbria antes que Sócrates hubiera alabado la sobriedad; antes que él hubiera definido la virtud, Grecia abundaba en hombres virtuosos. ¿Pero de dónde habia tomado Jesus entre los suyos aquella moral elevada y pura, de que él solamente ha dado lecciones y ejemplos! La muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con sus amigos, es la mas dulce que se puede desear; la de Jesus, espirando entre tormentos, injuriado, escarnecido, maldecido por un pueblo entero, es la mas horrible que puede temerse. Sócrates, tomando la envenenada copa, bendice al que al presentársela llora; Jesus, en medio de un espantoso suplicio, ruega por sus verdugos. Sí: si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesus son las de un Dios.

*(Traducido y extractado del Diccionario histórico francés.)*

## SALMO V.

(VERSION PARAFRÁSTICA.)

Señor, en tí confío;  
Oye mi voz doliente,  
Oye á tu siervo, ¡oh rey! oye Dios mio  
El clamor de mi súplica ferviente.

A tí alzaré mi conmovido acento  
A la primera luz de la mañana;  
Y de tu amor sediento,  
Buscaré tu presencia soberana.

Señor, como eres justo  
Al malvado persiguen tus enojos,

Y ni un instante se hallará el injusto  
Delante de tus ojos.

Tu aborreces, ¡oh Dios! al temerario  
Que á la maldad alienta;  
Al hombre sanguinario,  
Y al que con la mentira se alimenta.

Señor, en tí confío;  
Y en tu mansion bendita,  
Yo en tus altares rogaré, Dios mio,  
Pues tu misericórdia es infinita.

A tu justicia ¡oh Dios mi alma levanta;  
Con tu poder divino,  
Lleva mi débil planta  
De la santa virtud por el camino.

Señor, mi voz te invoca;  
Vence á mis enemigos Soberano,  
Pues nunca la verdad se halla en su boca,  
Su corazon es vano.

Es su garganta ya sepulcro abierto.....  
Cuna es su lengua del engaño impío.....  
Mira un instante su camino incierto,  
Y júzgalos, Dios mio.

Su pensamiento humilla poderoso,  
Sus nécias impiedades;  
Castiga riguroso,  
La inmensa multitud de sus maldades.

Viva gozoso el corazon del bueno  
Que en tí ha cifrado su esperanza ardiente,  
Pues de bondades lleno  
Morarás á su lado eternamente.

De los que aman, ¡oh Dios! tu santo nombre  
Bendices la memoria,  
Para que admire el hombre

La magestad sublime de tu gloria.

Tu divina piedad, nuestra defensa  
Es contra el mal sañudo;  
Es tu bondad inmensa  
Nuestro amparo, Señor, y nuestro escudo.

*José Rosas.*

## LA CRUZ.

La figura de la cruz ha sido varia, segun los tiempos y las naciones. La mas antigua era un simple madero puesto recto, al cual se ataba al criminal: las otras cruces, compuestas de dos piezas de madera, han sido de tres figuras diferentes: una era en aspa, como la que hoy se conoce con el nombre de cruz de Sn. Andrés, por haber sido tal el instrumento de su suplicio: otra estaba hecha en forma de T, es decir, que una de las piezas era vertical, y la otra se colocaba atravesada en su extremo superior; la tercera, en fin, se componia de las dos mismas piezas; pero la horizontal no estaba atravesada por su extremo, sino algo mas abajo, dejando una cabeza en lo alto. De esta última forma era la cruz en que el Señor murió, segun puede conjeturarse por la inscripcion que Pilato hizo poner en lo alto de ella. Esto se comprueba ademas por el hallazgo de la verdadera cruz, debido á la piadosa emperatriz Elena, y cuya autenticidad fué declarada entonces por varios milagros.

## SALMO VI.

(Version parafrástica.)

Señor, compasivo mira  
Mi dolor y mi tristeza!  
Ya no hieras mi cabeza  
Con el rayo de tu ira.

Señor, Señor, ten piedad  
De la angustia de mi alma:  
Señor, cariñoso calma  
Mi doliente enfermedad.

Ansia que nunca sentí  
Mi vida está devorando:  
Señor, Señor, ¿hasta cuándo  
Tendrás compasion de mí?

Con tu mirada bendita  
Dulce consuelo me envía;  
Salva ¡oh Dios! el alma mia  
Por tu piedad infinita.

Si me hundo al infierno, allí  
Jamás cantaré tu amor;  
Porque en la muerte, Señor  
No hay quien se acuerde de tí.

El ¡ay! que exhalo en mi espanto  
Ha desgarrado mi pecho;

Todas las noches mi lecho  
Empaparé con mi llanto.

En dolorosa inquietud  
Ya mi vista se oscurece;  
Mi corazon languidece  
En triste decrepitud.....

Apartad los que al error  
Habeis sin cesar seguido,  
Que la voz de mi gemido  
Piadoso escucha el Señor.

Huyan de mí los que airados  
Sin cesar me persiguieron;  
Los que á Dios ingratos fueron  
Conviértanse avergonzados.

## SALMO VII.

(Version parafrástica.)

Señor, en tí confío;  
En tí, Señor, espero;  
Defiéndeme, Dios mio,  
De mi adversario fiero  
Que me persigue indómito  
En su fatal furor;  
Si no me das tu abrigo  
En tan atroz combate,  
Temo que mi enemigo  
El alma me arrebathe,  
Como á la oveja débil  
El bárbaro leon.

Señor, si te he olvidado,  
Si aliento á la venganza  
Mi corazon ha dado,

Caiga sin esperanza  
De mi enemigo pérfido  
Bajo el impuro pié:  
Airado y sin clemencia  
Persiga el alma mia,  
Y hollando mi existencia  
Con cólera sombría  
Reduzca á polvo mísero  
Mi gloria y mi poder.

Levántate, Dios mio,  
Y muestra poderoso  
En médio del impio,  
Muestra el fulgor radioso  
De tu grandeza espléndida,  
Levántate Señor.

Tú juzgas las naciones;  
Los pueblos te rodean;  
Que todas mis acciones  
Señor tus ojos vean,  
Y juzga ¡oh Dios altísimo!  
Mi ardiente corazón.

Tú arrojarás al cieno  
A la maldad impía;  
Tú llevarás al bueno  
Por la segura vía,  
Que hasta lo mas recóndito  
Tú de las almas ves.  
Tú amas al que sus ojos  
A tí, Señor, levanta;  
Y templas tus enojos  
Misericordia santa  
Porque eres tú, magnánimo  
Justo y sufrido juez.

Si el malo, la mirada  
Jamás á tí convierte,  
Tú vibrarás tu espada,

Tú le darás la muerte,  
Y el dardo de tu cólera,  
Su frente abatirá.  
¡Ay del que á tí te irrita  
Y á la injusticia alienta,  
Y á la impiedad maldita  
Fatídico alimenta,  
Guardando en su alma el germen  
Que brota la maldad:

En sus designios vanos  
El cavará imprudente  
Su tumba con sus manos;  
Sobre su propia frente  
Cual tempestad horrisona  
Descenderá el dolor.  
Tú con tu santo aliento  
Destruyes la malicia:  
Señor, mi pensamiento  
Bendice tu justicia.  
Tu nombre en dulce cántico  
Yo alabaré, Señor.

*José Rosas.*

## SENTENCIA DE JESUCRISTO.

*Sentencia dada por Poncio Pilato, gobernador regente de la Galilea baja, en la que se manda que Jesus de Nazareth sufra el suplicio de la cruz.*

“En el año diez y siete del imperio de Tiberio César, y á veinticinco del mes de Marzo, en la santa ciudad de Jerusalem, siendo sacerdotes y sacrificadores del Dios, Anás y Caifás:

“Poncio Pilato, gobernador de la Galilea baja, sentado en la silla presidencial del pretorio.

“Sentencia á Jesus de Nazareth á morir en una cruz entre dos ladrones, diciendo los grandes y notorios testimonios del pueblo, que:

- “1. Jesus es seductor.
- “2. Es sedicioso.
- “3. Es enemigo de la ley.
- “4. Se llama falsamente hijo de Dios.
- “5. Se llama falsamente rey de Israel.
- “6. Entró en el templo seguido de la multitud llevando palmas en la

mano.

“Manda al primer centurion Quirilius Cornelius que le conduzca al sitio del suplicio.

“Prohíbe á toda persona, ya pobre, ya rica, impedir la muerte de Jesus.

“Los testigos que firmaron la sentencia contra Jesus, son:

- “1. Daniel Robani, fariseo.
- “2. Jonnas Zorobatel.
- “3. Rafael Robani.
- “4. Capeto, hombre público.

“Jesus saldrá de la ciudad de Jerusalem por la puerta Struené.

“Esta sentencia está grabada en una plancha de cobre; en los lados están escritas estas palabras: *Una plancha igual se ha enviado á cada tribu.*

“Se ha encontrado en un vaso antiguo de mármol blanco, haciendo excavaciones en la ciudad de Aguila, reino de Nápoles, en 1820, y fué descubierta por los comisarios de artes que seguían á los ejércitos franceses. Despues de la expedicion de Nápoles, estaba en la sacristía de los cartujos, cerca de Nápoles, encerrada en una caja de ébano. El vaso está en la capilla de Caserte.

“La traduccion que se acaba de leer ha sido hecha por los miembros de la comision de artes. El original está en hebreo.

“Los cartujos obtuvieron á fuerza de súplicas que no se les quitase la indicada plancha, lo que se les concedió en recompensa de los grandes servicios que habian hecho en favor del ejército.

“Mr. Denon mandó hacer una plancha del mismo modelo en que se grabó esta sentencia. La puso de venta en su gabinete y la compró Mr. Howard por 2890 francos.”

## VIERNES SANTO.

### SONETO.

Entre enemiga turba despiadada,  
En una cruz el Redentor espira,  
Y al pié de ese patíbulo suspira,  
Llorando sin cesar, su madre amada:

El le dirige tierno una mirada;  
Ella temblando con amor le mira;  
Y el soldado romano en torno gira,  
Y se escucha su alegre risotada.

Pálido el ángel de la muerte llega;  
Tiembla la tierra toda conmovida;  
Do quier la sombra su crespon despliega.....

Con su muerte el Señor, á la deícida  
Raza infeliz de Adán, mísera y ciega,  
Le dá la eterna luz, le dá la vida.

Leon, Abril de 1870.

*Felipe Aranda.*

## EL SANTO SEPULCRO.

El Santo Sepulcro está abierto en una roca sobre la colina del Calvario. Allí aquel sagrado monumento, expuesto á la vista de los fieles, ha recibido sus homenajes en todos los siglos, por mas que los príncipes paganos, herejes y mahometanos, hayan puesto obstáculos á su conservacion, como á la veneracion de los pueblos cristianos. Pero habiéndolo sacado Constantino de la especie de humillacion en que habian querido envolverlo los paganos, y en especial el emperador Adriano, la afluencia de los peregrinos creció en gran manera. Destruyéronse entonces los templos de Júpiter y de Venus,

erigidos de propósito para profanar aquel lugar santificado por la preciosa sangre del Redentor, y fueron sustituidos por una soberbia basílica.

En el siglo duodécimo, los cruzados lo rescataron de manos de los sarracenos; pero el mal éxito de las cruzadas posteriores hizo forzoso abandonar aquella conquista. Los mahometanos, en cuyo poder cayó de nuevo el Santo Sepulcro, confiaron despues su guarda á los religiosos de la Orden de San Francisco, exigiéndoles por ello cierto tributo.

Baillet dice que el gran señor toma con ostentacion el título de *Protector del Santo Sepulcro*, al propio tiempo que el de *Esclavo de Mahoma*.

## JESUCRISTO EN LA CRUZ.

¡Allí estás! El mas grande sacrificio  
Que consignó en sus páginas la historia  
Se consuma en el hórrido suplicio!  
¡Allí estás abatido, mas con gloria,  
Enclavado, y haciendo beneficio,  
Vencido, y alcanzando la victoria,  
Escarnecido tu bendito nombre,  
Y sucumbiendo por salvar al hombre!

¡Oh víctima sagrada, inmensa, pura,  
En el Gógotha vil sacrificada!  
Por amor, descendida de la altura,  
Por amor, en el leño levantada,  
Por el dolor unida á la criatura,  
Al Criador por tu esencia deificada,  
Pones el cielo de la tierra junto  
Porque de hombre y de Dios eres conjunto!

Allí estás con los brazos extendidos  
Al mundo bendiciendo y perdonando;  
Parece que á los hombres redimidos

Estás con tierno abrazo convidando.  
De tu pecho los últimos latidos  
Por amor á sus hijos se están dando,  
Y tu sangre que brota incandescente  
Es de tu inmenso amor eterna fuente.

¡Oh Jesus! si la fé no me dijera  
Que eres Dios; aunque nadie te adorara,  
Yo mi Dios y mi amado te creyera,  
Mi adoracion y amor te consagrara.  
Yo tu vida y tu muerte bendijera,  
Hijo eterno de Dios te proclamara,  
Amor del cielo que á la tierra vino,  
Encarnacion de Dios, hombre divino.

¿Quién sino Dios tuviera esa hermosura  
Que de toda belleza es el modelo?  
¿Quién sino Dios tuviera esa ternura  
Que abarca en su amplitud la tierra y cielo?  
¿Quién sino Dios la mansedumbre pura  
Que esparce la esperanza y el consuelo?  
¿Quien atraería tras de sí á millones  
Los mas grandes y puros corazones?

Jesus! en tu palabra se adivina  
El eco de los cantos celestiales;  
Tu sublime y purísima doctrina  
No pudieran decir labios mortales;  
Pueden venir de autoridad divina  
Tan solo, tus promesas eternas;  
En tus obras te muestras el Dios fuerte  
Arbitro de la vida y de la muerte.

Cuando naturaleza te obedece  
Humildemente tu poder admiro;  
Pero cuando mi Dios por mí padece,  
Cuando clavado en esa cruz te miro,  
Mi alma de sentimiento desfallece,  
Mi corazon exhala hondo suspiro,  
Y derramando dolorido lloro,  
¡Yo te amo, buen Jesus, te amo y te adoro!

¿Quién puso esas durísimas espinas  
En tus pálidas sienes, amor mio?  
¿Quién traspasó esas manos tan divinas?  
¿Quién al madero te clavara impío?  
¿Por quién la frente con dolor inclinas  
Al sentir de la muerte el soplo frio?  
¿Por quién tu sangre sin cesar se vierte?  
Ay! es por mí! mi amor te dá la muerte!

Cual hostia de expiacion, ya tu pureza  
Entre el cielo y la tierra se levanta;  
No tiene do posarse tu cabeza  
Ni tiene donde reposar tu planta,  
Estás abandonado en la tristeza,  
Por la sed está seca tu garganta.....  
¡Abandono de Dios incomprensible!  
¡Sed, pero sed de amor inestinguible!

Ya elevando tu rostro moribundo  
Entregaste tu espíritu al Eterno.....  
Mueres ¡oh Dios! y con dolor profundo  
Se estremecen la tierra y el Averno.  
Ya con tu muerte está salvado el mundo!  
¡Oh milagro sublime de amor tierno!  
Muriendo, das la vida al hombre triste.....  
¡Feliz culpa que tanto mereciste!

¡Oh Santo y pacientísimo Cordero  
En esa cruz clavado, yo te adoro!  
Como Dios y como hombre te venero,  
De gratitud y amor derramo lloro.  
Contemplando tu muerte, de amor muero,  
Tu sangre es mi esperanza y mi tesoro,  
¡Jesus! dirá mi labio cuando espire.....  
¡Haz, Jesus, que en el cielo yo te mire!

Abril de 1870.

J. González Cos.